

Una revolución que se prolonga

León Trotsky
23 de abril de 1919

(Versión al castellano desde: “Une révolution qui traîne en longueur”, en *Les Cahiers du CERMTRI*, nº 91, diciembre de 1998, París, páginas 13-14. Artículo publicado en *Pravda*, nº 85 del 23 de abril de 1919)

La revolución alemana tiene rasgos que se asemejan manifiestamente con la revolución rusa. Pero sus diferencias no dejan de ser menos instructivas. A principios de octubre de 1918 tuvo lugar en Alemania una revolución del tipo de la del febrero ruso. Dos meses más tarde, el proletariado alemán atravesaba ya sus “jornadas de julio”, es decir que se adentraba en un primer conflicto abierto con las fuerzas imperialistas burguesas y conciliadoras socialdemócratas, sobre nuevas bases “republicanas”. En Alemania, como en nuestro país, esas jornadas de julio no fueron ni un levantamiento organizado, ni un combate decisivo de origen espontáneo. Fue la primera manifestación violenta, una pura manifestación de la lucha de clases que se producía en el terreno conquistado por la revolución, y esta manifestación vino acompañada de enfrentamientos entre destacamentos de vanguardia. En nuestro país, la experiencia de las jornadas de julio sirvió; ayudó al proletariado a concentrar con más intensidad sus fuerzas para la preparación y organización de la batalla decisiva. En Alemania, tras el aplastamiento de la primera manifestación abierta del grupo Espartaco y el asesinato de sus dirigentes, no se produjo ninguna pausa, incluso ni durante un solo día. En diferentes lugares del país se produjo una sucesión de huelgas, levantamientos y batallas abiertas. A penas había logrado restaurar el orden en las barriadas de Berlín el gobierno Scheidemann y ya la valerosa guardia, heredada de los Hohenzollern, tuvo que precipitarse sobre Stuttgart o Núremberg. Essen, Dresde, Múnich, por turno, devinieron el teatro de una sangrienta guerra civil. Cada nueva victoria de Scheidemann no es más que el punto de partida de un nuevo levantamiento de los trabajadores de Berlín. La revolución del proletariado alemán se arrastra en el tiempo y, a primera vista, se podría temer que los canallas del gobierno logren desangrarla, sector a sector, tras innumerables escaramuzas. Al mismo tiempo, la cuestión que se plantea automáticamente: los dirigentes del movimiento ¿no han cometido serios errores tácticos que amenazan con la destrucción del movimiento entero?

Si se quiere comprender la revolución proletaria alemana conviene no jugar simplemente con analogías con la revolución de octubre rusa; es preciso tomar como punto de partida las condiciones internas de la evolución específica de Alemania.

La historia se ha desarrollado de tal forma que en la época de la guerra imperialista la socialdemocracia alemana demostró (y ahora se puede afirmar con una perfecta objetividad) ser el factor más contrarrevolucionario en la historia mundial. Pero la socialdemocracia alemana no es un accidente; no cayó del cielo, es el producto de los esfuerzos de la clase obrera alemana, durante décadas de construcción ininterrumpida y de adaptación a las condiciones que dominaban bajo el régimen de los capitalistas y Junkers. El partido, y los sindicatos cercanos, atraían a los elementos que descollaban más, a los más enérgicos del medio proletario, que recibieron en ella su formación política y psicológica. Cuando estalló la guerra y llegó la hora de la mayor prueba

histórica, se reveló que la organización oficial de la clase obrera actuaba y reaccionaba no en tanto que organización de combate del proletariado, contra el estado burgués, sino como un órgano auxiliar del estado burgués destinado a disciplinar al proletariado. La clase obrera, teniendo que soportar no solamente todo el peso del militarismo capitalista sino, también, el del aparato de su propio partido, quedó paralizada. Los sufrimientos de la guerra, sus victorias, sus derrotas, pusieron fin a la parálisis de la clase obrera alemana y la liberaron de la disciplina del partido oficial. Éste se escindió en dos. Pero el proletariado alemán permaneció sin organización revolucionaria de combate. La historia, una vez más, manifestó una de sus contradicciones dialécticas: precisamente porque la clase obrera alemana había invertido la más gran parte de sus energías, en el período precedente, para la edificación de una organización autosuficiente, que ocupaba el primer lugar en la Segunda Internacional, como partido y como aparato sindical, precisamente por ello, cuando se abrió un nuevo período, un período de transición hacia la lucha revolucionaria abierta por el poder, la clase obrera alemana se encontró completamente sin defensas en el plano de la organización.

La clase obrera rusa, que hizo la revolución de octubre, había recibido del período precedente una herencia inestimable en especie de un partido revolucionario centralizado. Los peregrinajes de la intelligentsia populista entre los campesinos; la lucha terrorista de los narodovolsti¹; la agitación clandestina de los pioneros del marxismo, las manifestaciones revolucionarias de los primeros años del siglo, la huelga general de octubre y las barricadas de 1905; el “parlamentarismo” revolucionario de la época de Stolypin, íntimamente ligado al movimiento ilegal, todo ello preparó a un numeroso personal de dirigentes revolucionarios, templados en la lucha y ligados entre ellos por la unidad del programa revolucionario.

La historia no le ha legado a la clase obrera alemana nada parecido. Ésta no se ve solamente obligada a luchar por el poder sino que, al mismo tiempo, también tiene que crear su organización y entrenar a sus dirigentes en el mismo curso de esta lucha. Es cierto que, bajo las condiciones de un período revolucionario, ese trabajo de educación se hace a un ritmo febril, pero, sin embargo, se necesita tiempo para que se cumpla. En ausencia de un partido revolucionario centralizado, teniendo a la cabeza a una dirección de combate cuya autoridad esté universalmente aceptada por las masas trabajadoras; en la ausencia de núcleos dirigentes y de dirigentes individuales probados en la acción, y habiendo adquirido su experiencia en los diversos centros y regiones del movimiento proletario, ese movimiento, cuando ha irrumpido en la calle, necesariamente ha devenido intermitente, caótico, y se prolonga. Esas huelgas que surgen, esas insurrecciones y combates de calle, constituyen en la hora actual la única forma accesible para la movilización abierta de las fuerzas del proletariado alemán liberado del yugo del viejo partido; y constituyen al mismo tiempo, bajo las condiciones dadas, el único medio de educar a los nuevos dirigentes y construir el nuevo partido. Es evidente que tal vía exige inmensos esfuerzos y sacrificios sin nombre. Pero no hay otra opción. Es la sola y única vía que puede seguir el levantamiento de clase del proletariado alemán hacia la victoria final.

Tras el domingo sangriento, el 9 de enero de 1905², cuando los trabajadores de Petrogrado y, tras ellos, los de todo el país llegaron poco a poco a comprender la necesidad de la lucha y, al mismo tiempo, tomaron conciencia de la dispersión de sus

¹ Miembros del partido de la Narodnaya Volia (La voluntad del pueblo) que, entre otros atentados, ejecutaron al zar Alejandro II el 13 de marzo de 1881. (NDLR)

² El 9 de enero de 1905, millares de trabajadores que se habían dirigido pacíficamente al palacio del zar, conducidos por el pope Gapón, fueron acogidos con descargas de fusil. Eso fue el principio de la revolución de 1905. (NDLR)

fuerzas, vino a continuación en el país un potente movimiento huelguístico pero extremadamente caótico. Entonces llegaron sabios para verter lágrimas sobre el despilfarro de energía de la clase obrera rusa, y para predecir su agotamiento y la derrota de la revolución que resultaría de ese despilfarro. En realidad, sin embargo, las huelgas espontáneas, prolongándose desde la primavera al verano de 1905, eran la única forma posible de la movilización revolucionaria y la educación organizativa. Fueron esas huelgas las que sentaron los fundamentos de la gran huelga de octubre de 1905 y de la construcción de los primeros soviets.

Existe cierta analogía entre lo que pasa actualmente en Alemania y este período de la primera revolución rusa que acabo de mencionar; pero el movimiento revolucionario alemán se desarrolla naturalmente sobre bases incomparablemente más elevadas y potentes. Aunque el viejo partido oficial haya caído completamente en bancarrota y se haya transformado en un instrumento de la reacción, ello no significa naturalmente que el trabajo cumplido por él en el período precedente haya desaparecido sin dejar rastro. El nivel político y cultural de los obreros alemanes, sus hábitos y su capacidad de organización, no tienen parangón. Decenas y decenas de millares de dirigentes obreros que han sido absorbidos durante el período precedente por las organizaciones políticas y sindicales, y en apariencia asimilados por ellas, en realidad no han sufrido la violencia sobre sus conciencias revolucionarias hasta cierto punto. Hoy en día, en el curso de los combates parciales que se desarrollan, a través de las pruebas de esta movilización revolucionaria, de la ruda experiencia de esta revolución que se prolonga, decenas de millares de cuadros obreros temporalmente ciegos, equivocados y asustados, están a punto de despertar y alzarse con toda su talla. La clase obrera está buscándolos, igual que ellos mismos se esfuerzan en encontrar su lugar en la nueva lucha del proletariado. Si el papel histórico del partido independiente de Kautsky-Haase consiste en introducir dudas en las filas del partido gubernamental, y ofrecer un refugio a sus miembros asustados, desesperados o indignados, en sentido inverso el movimiento tempestuoso, en el seno del cual nuestros hermanos de armas del grupo Espartaco juegan un papel tan heroico, tendrá notablemente como efecto demoler continuamente por la izquierda al partido independiente, cuyos elementos, los mejor y más imbuidos del espíritu de sacrificio, se verán empujados hacia el movimiento comunista.

Las dificultades, las derrotas parciales, y los grandes sacrificios del proletariado alemán no deben desanimarnos ni un solo instante. La historia no ofrece alternativa al proletariado. La revolución se prolonga pero de forma obstinada, haciendo siempre irrupción de nuevo, acerca claramente el momento crítico en el que, habiendo movilizado y entrenado a todas sus fuerzas de antemano para el combate, descargará el último golpe mortal al enemigo de clase.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es